

METODOLOGÍA EN LA CALLE, SALUD-ENFERMEDAD, POLÍTICA, CÁRCEL, ESCUELA...

Raúl Rojas Soriano



PLAZA Y VALDES

P Y V

EDITORES

www.raulrojassoriano.com

Primera edición: octubre 2010

Diseño de portada: la frase usada en la portada corresponde a la canción “Yo estoy desengañado”, de Orlando Contreras.

© Raúl Rojas Soriano

© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Manuel María Contreras 73. Colonia San Rafael

México, D.F., 06470. Teléfono: 50 97 20 70

editorial@plazayvaldes.com

www.plazayvaldes.com

Calle Murcia, 2. Colonia de los Ángeles

Pozuelo de Alarcón 28223

Madrid, España. Teléfono: 91 862 52 89

madrid@plazayvaldes.com

www.plazayvaldes.es

ISBN: 978-607-402-306-0

Impreso en México / *Printed in Mexico*

www.raulrojassoriano.com

www.facebook.com/rojassorianoraul

[@RojasSorianoR](https://www.instagram.com/RojasSorianoR)

**Esta obra puede descargarse completa en la
página electrónica: www.raulrojassoriano.com**

II

La metodología en una calle de La Habana, Cuba

En abril de 1993 impartí durante una semana un curso-taller sobre investigación a cincuenta investigadores y especialistas de la Academia de Ciencias de Cuba. Recuerdo que en esa ocasión la organizadora de la actividad académica me entregó el primer día una nota que decía: “Raúl, no ha llegado la ración a la Academia, por lo que no habrá almuerzo durante toda la semana, pero respetaremos el horario de trabajo (de las 9 a las 17 horas)”. Además de enfrentar esta circunstancia que complicaba la realización de la actividad académica, teníamos que trabajar escuchando las sirenas de la ciudad que prevenían a la población de una posible invasión de grupos anti-castristas que suponían que sin el apoyo del bloque

socialista (que había desaparecido) resultaría fácil intentar otra acción contra Cuba.

Cierto día de ese abril, al salir de la Academia de Ciencias para dirigirme a la Casa del Científico, donde estaba hospedado, observé una multitud rodeando en una calle a tres policías, los cuales discutían con dos individuos que vendían algo. Atraído por la curiosidad, que todo investigador debe tener, me aproximé a la muchedumbre. Pregunté a una mujer que se encontraba en el lugar sobre lo que sucedía, ya que la gente, según la primera impresión que tuve mientras me acercaba, parecía defender a los vendedores.

Efectivamente así era; la persona confirmó mis sospechas. La policía sancionaba a los vendedores de maní por alterar el precio oficial de la bolsita, que era de un peso, pues los detallistas la ofrecían a un peso con cincuenta centavos. Pese a este encarecimiento de la semilla, que *afectaba la economía de los compradores*, éstos *protestaban* contra los guardias por la sanción impuesta (el retiro de la venta del producto). Tal actitud es quizás impensable en otras circunstancias, pero, recuérdese, sucedió en Cuba durante el llamado Periodo Especial (1990-1994), donde la escasez de alimentos fue grave a causa del derrumbe de la ex Unión Soviética, de la que dependía en gran medida la economía de la isla.

Me retiré del sitio un tanto desconcertado. Ese mismo día tenía una cita con una economista cubana, oportunidad que aproveché para que me explicara el fenómeno presenciado horas antes. La experta me expuso su punto de vista: ante la escasez de productos para el consumo, la gente aprovechaba cualquier oferta para hacerse de las cosas que requería o podía conseguir, sin importar que el precio fuese superior al oficial. Esto debido a que el Estado carecía por el momento de capacidad para satisfacer la demanda de la población, dado que el hecho ocurrió en uno de los momentos más álgidos del Periodo Especial.

Al siguiente día platicué con un psicólogo cubano sobre la misma experiencia. Su razonamiento fue otro: el que las personas defendieran a los vendedores, cuestionando la conducta de los tres policías, se explicaba por el hecho de que estaban mostrando su solidaridad con los comerciantes (pese a que habían alterado el precio del producto). En su fuero interno, estas personas esperaban que en otra ocasión, cuando ellas tuviesen necesidad de vender algún producto, se viesen apoyadas por la gente con una actitud semejante.

Días después entrevisté a una socióloga de la isla, quien consideró que tal forma de proceder de la gente se explicaba por la difícil situación social que se vivía en Cuba, afectando la subsistencia diaria y obligando a las familias a buscar la satisfacción

de sus necesidades en cualquier lugar o a través del trueque, ya que por el Periodo Especial el gobierno había reducido la cantidad de productos de la canasta básica subsidiada.

También charlé con una periodista mexicana que residía en La Habana. Su razonamiento consistía en que las expresiones de inconformidad de la gente por la sanción de los policías a los vendedores que habían alterado el precio del producto, eran el reflejo de la unidad que empezaba a darse entre las personas, a través de la comunicación informal, para tratar de resolver sus problemas cotidianos.

Había ante mí cuatro interpretaciones diferentes de un mismo fenómeno (aunque algunas podrían tener cierta coincidencia), cuestión que nos lleva a plantear reflexiones y preguntas de carácter metodológico, epistemológico y filosófico. ¿Qué especialista tenía la razón?, o ¿a todos les asistía parte de razón al mostrar con su explicación una porción de la realidad? Si esto último es cierto, podríamos hablar entonces de que la realidad se manifiesta de diversas maneras y, por tanto, puede haber varias formas de acercarnos a ella, de investigarla, así como de interpretarla, dependiendo del criterio que utilicemos para su análisis. Empero, aquí surgen otras cuestiones:

- ¿Cuál de esas formas de investigar es la mejor, o la correcta?

- ¿Quién define los aspectos básicos a investigarse y con qué marco teórico-conceptual debe realizarse la investigación?
- ¿Qué estrategias metodológicas son las pertinentes para aproximarnos a la realidad concreta y proceder a su examen riguroso?

Las dificultades que enfrentan las comunidades de científicos sociales para ponerse de acuerdo sobre lo que se considera un problema social y el modo de abordar su estudio, las expresó claramente un físico reconocido, Thomas S. Kuhn:

...el pasar un año en una comunidad compuesta, principalmente, de científicos sociales, hizo que me enfrentara a problemas imprevistos sobre las diferencias entre tales comunidades y las de los científicos naturales entre quienes había recibido mi preparación. Principalmente, me asombré ante el número y el alcance de los desacuerdos patentes entre los científicos sociales, sobre la naturaleza de problemas y métodos científicos aceptados (La estructura de la revoluciones científicas, p. 13).

También se presentan otras cuestiones que deben ser motivo de reflexión, junto con las anteriores, durante todo el proceso de investigación:

1. ¿Quién va a interpretar la realidad y con qué teoría y marco sociocultural?
2. ¿La relación sujeto (investigador)-objeto (personas observadas) es la adecuada para conseguir una observación objetiva del fenómeno?
3. ¿Qué preguntas o elementos se incluirán en los instrumentos de recolección de datos (encuesta, guía de observación, guía de entrevista, etcétera)?
4. ¿Cómo se recopilará y analizará la información procedente, en el caso que describo, de la observación del fenómeno?
5. ¿El tiempo que dura dicha observación, es suficiente para obtener información válida y confiable?
6. ¿Además de la observación, podemos emplear otras técnicas de recopilación de datos, como la entrevista a informantes clave, la encuesta o la historia de vida, con el fin de lograr un conocimiento más objetivo y preciso?
7. ¿Cómo podemos utilizar la metodología de la investigación-acción para profundizar en el conocimiento de una problemática específica?

Sirvan el relato y las reflexiones anteriores para motivar a la gente, a fin de que en cualquier momento y lugar donde se encuentre surja su deseo de conocer, porque en todo ser humano está siempre presente la curiosidad que todos llevamos dentro desde que somos niños, pues desde la infancia somos investigadores potenciales. Para conseguir que la curiosidad se vuelva creativa debemos sustituir el sentido común, por el *buen sentido*, concepto que utilizó Antonio Gramsci para mostrar la necesidad de superar el sentido común para llegar a otro nivel de comprensión de la realidad natural y social (*Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, op. cit., pp. 14, 16).

En el proceso de búsqueda de la verdad hay que vivir intensamente esos momentos como lo expresa Gramsci:

Estamos persuadidos de que una verdad es fecunda sólo cuando se ha hecho un esfuerzo para conquistarla. Que no existe en sí y por sí, sino que ha sido una conquista del espíritu, que es preciso se reproduzca en cada individuo aquel estado de ansia que ha atravesado el estudio antes de alcanzarla (La alternativa pedagógica, pp. 105-106).

Gramsci también nos previene para no caer en análisis superficiales de los fenómenos que nos interesa

investigar: “El trabajo de investigación no puede sino ser complejo y delicado; demanda mucha fineza de análisis y sobriedad intelectual, puesto que es muy fácil dejarse atraer por las semejanzas exteriores y no ver las semejanzas ocultas y los nexos necesarios pero disimulados” (*Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, *op. cit.*, pp. 87-88).

Por ello, Gramsci critica a quienes piensan que se puede hacer ciencia sólo por creerse dueños del conocimiento: “Vale la pena señalar que junto a la más superficial infatuación <engreimiento> por las ciencias existe en verdad la más grande ignorancia de los hechos y de los métodos científicos” (*Ibid.*, p. 65).

Bibliografía

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Juan Pablos editor, México, 1975.

Gramsci, Antonio, *La alternativa pedagógica*, Fontamara, Barcelona, España, 1981.

Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.